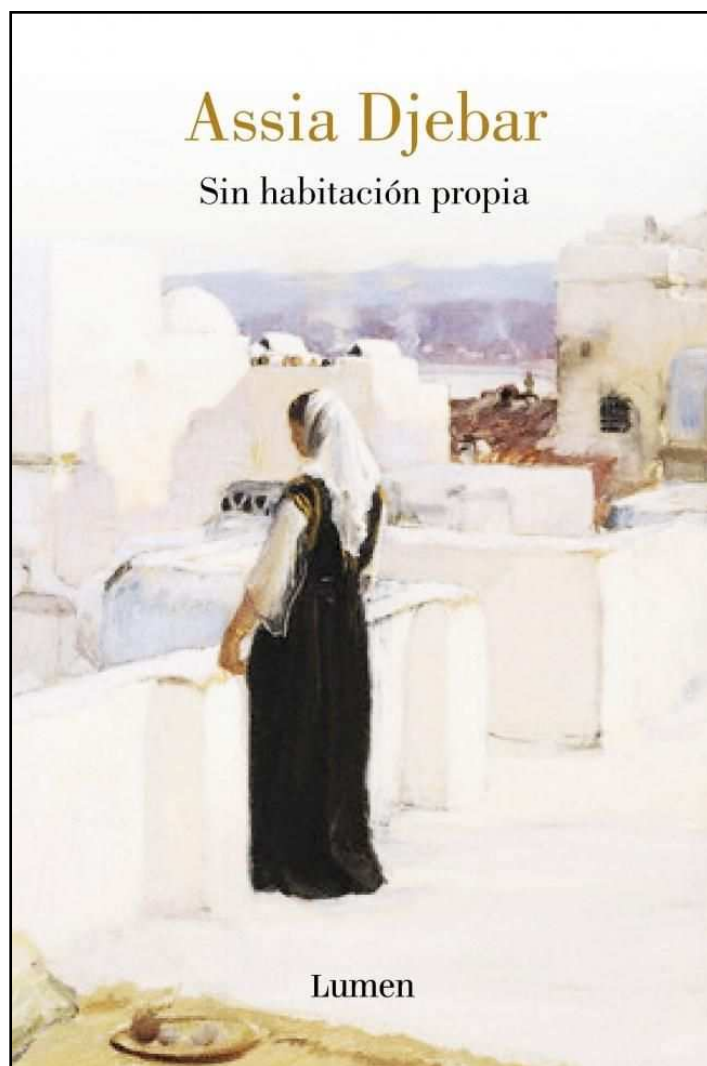


tertúlies literàries

reunió



**dijous, 18 d'octubre de 2012
a les 12 : 00 hores**

biografía

HABLA ASSIA DJEBAR La imperiosa voluntad de no olvidar



«Quisiera presentarme ante ustedes simplemente como una mujer escritora nacida en Argelia, ese país tumultuoso* y desgarrado. Fui educada en la fe musulmana, la de mis antepasados, que me moldeó afectiva y espiritualmente, pero a la que, debo confesarlo, me enfrento a causa de sus prohibiciones, de las cuales aún no me he liberado del todo.

»De modo que escribo, y en francés, la lengua del antiguo colonizador, pese a lo cual se ha convertido irreversiblemente en la de mi pensamiento, mientras que sigo amando, sufriendo y rezando (cuando, a veces, lo hago) en árabe, mi lengua materna.» Considero, además, que mi lengua original, la de todo el Magreb -es decir, el bereber, la lengua de Antinea, la reina de los tuaregs, entre los que el matriarcado fue la regla durante mucho tiempo, la lengua de Yugurta, símbolo máximo del espíritu de resistencia contra el imperialismo romano—, esa lengua que no puedo olvidar, cuya musicalidad llevo siempre presente, pero que, sin embargo, no hablo, es, a mi pesar, mi manera íntima de decir “no”: como mujer, pero, sobre todo, me parece, en mi esfuerzo sostenido de escritora. (...)

»Solo reconozco una regla, aprendida y dilucidada, poco a poco, en soledad y lejos de las capillas literarias: no practicar más que una escritura de necesidad. (...)
»Es evidente que yo nunca habría sido escritora si, con diez u once años, no hubiera podido proseguir mis estudios secundarios; pero ese pequeño milagro fue posible gracias a mi padre maestro, hombre de ruptura y modernidad frente al conformismo musulmán que, con toda certeza, me habría destinado al encierro de las doncellas núbiles.

»Del mismo modo, cinco o seis años después, no habría iniciado con ardor mi carrera literaria si (y esto puede sorprender) no me hubiera gustado recorrer anónimamente las calles de las ciudades, como una transeúnte, curiosa, como si fuera un chico, y aun hoy como una simple paseante» La libertad de moverse y desplazarse. Esa es para mí la primera de las libertades: la sorprendente posibilidad de disponer de uno mismo para ir y venir, de dentro afuera, de los lugares privados a los públicos y viceversa. Esto que parece algo tan simple hoy en día para los adolescentes europeos, a comienzos de la década de los años cincuenta fue para mí un lujo increíble. (...)

»Más adelante, doce años después de producirse la independencia, en mi recorrido de escritora, hubo un cabeceo, una interrogación profunda que me hizo guardar un largo silencio: diez años sin publicar, durante los cuales, sin embargo, pude recorrer mi país haciendo reportajes, estudios y localizaciones para mis películas, embargada como estaba por la necesidad de dialogar con campesinas procedentes de regiones de muy diversas tradiciones, necesidad también de regresar a mi tribu materna. (...)

»A los cuarenta años, regresé a París, la ciudad de mis estudios. Allí decidí escribir a distancia apuntando al corazón mismo de Argelia, sus profundidades, su memoria más oscura, en un complejo entramado argelino-francés; pero aún me faltaba encontrar una forma y una estructura narrativas que se correspondieran con esos interrogantes y con esa ambición. (...)

»Instalada desde entonces en el corazón del antiguo “imperio”, me apartaba de la sociedad francesa, de la que tan solo conservaba la lengua. Lengua de escritura convertida en mi único territorio, aun cuando me limitaba más bien a acampar en sus orillas. Como si, habiendo salido desnuda de mi país, solo esta lengua me cubriera. ¡Mi único abrigo! Hasta entonces, la escritura francesa había sido para mí como un velo, al menos en mis primeras novelas, ficciones que, rehuyendo la autobiografía, tan solo se aproximaban a los lugares de la infancia, bajo la luz deslumbradora del sol o a la penumbra de las casas tradicionales. Desde entonces, me resolví con determinación a escribir “delante” y “dentro” de mi país, en una especie de alejamiento próximo, necesitada de una perspectiva más amplia, como el fotógrafo que retrocede para encuadrar mejor. Con o a pesar de la lengua “extranjera”, decidí interrogar a mi país. Sobre su historia, su identidad, sus heridas, sus tabúes, sus ignoradas riquezas y la desposesión colonial de más de un siglo. No se trataba de protestas ni requisitorias. ¡Habíamos pagado muy caro por nuestra independencia! Era cuestión de la memoria, de los tatuajes de la rebelión y la lucha que permanecían imborrables en nuestros corazones y hasta en el destello de nuestra mirada, que había que inscribir y conservar, ¡aunque fuera con letras francesas y alfabeto latino! (...)

«La imperiosa voluntad de no olvidar», discurso pronunciado por Assia Djebar con motivo de la recepción del Premio de la Paz 2000 el 22 de octubre de 2000 en Francfort

Extret de:

<http://www.orienteymediterraneo.com/10.html>

Han dicho de Assia Djebar

ASSIA DJEBAR PREMIO DE LA PAZ

¿Qué encierran las páginas de las novelas de Assia Djebar para haber merecido tan alta distinción? Quizá, para tratar de buscar respuesta a esa pregunta, habría que acercarse a su biografía: sustrato fértil de su escritura.»Assia-Fatna es una niña como las demás, y no lo es. Mientras las otras niñas de las familias de su entorno, llegadas a la edad núbil, abandonan la escuela -aquellas que tuvieron la oportunidad de asistir a ella- para regresar al gineceo, a la espera de ser requeridas en matrimonio, Fatna, no. Su padre, maestro “indígena” en una escuela francesa, se empeña en que siga estudios.

»Alentada por ese padre “osado”, prosigue sus estudios en el instituto de la capital de provincias, en régimen de internado y -Argelia es una “provincia” de Francia- en francés: primer desgarró, que subyace y alimenta toda su obra. Dos idiomas se debaten en ella: el francés, lengua del enemigo, del colonizador, le abre las ventanas al mundo, al conocimiento, a la embriaguez del afuera; el árabe, “el

dialecto de la tribu de mi madre", al linaje de las sin voz y sin historia, al calor del gineceo, al arropamiento, a la ternura: "La lengua francesa podía ofrecerme todos sus tesoros inagotables, pero ni una, ni la más mínima palabra de amor me estaría reservada."

»En Argel, primero, y en París, después, realiza estudios universitarios. Allí, en la metrópoli, durante la huelga de estudiantes argelinos, en 1956 -primeras movilizaciones por la independencia y primeras represiones-, no se presenta a los exámenes de licenciatura, pero, en cambio, escribe su primera novela: *La Soif (La sed)*.

Su hermano, de 17 años, es detenido en la guerrilla. Assia colabora en el órgano del Frente de Liberación Nacional (FLN), *el Moudjahid*, y, en 1958, escribe su segunda novela: *Les Impatients (Los impacientes)*. Regresa, en 1962, a la Argelia liberada y es profesora de historia en la Universidad de Argel. En ese mismo año, publica *Les Enfants du nouveau monde (Los hijos del nuevo mundo)*.

Tras el golpe de estado de Boumediane, se exilia en París, donde se dedica a la crítica literaria y cinematográfica, y al teatro, y escribe *Les Alouettes naïves (Las alondras ingenuas)*. En 1973, pone en escena una pieza teatral de Tom Eyen sobre Marilyn Monroe. En 1974, regresa a la Universidad de Argel e inicia una nueva aventura artística: la realización de dos largometrajes, *La Nouba des femmes du mont Chenoua (La nuba de las mujeres del monte Xenoua)*, *La Zerba ou chants de l'oubli (La zerba o canciones de olvido)*, 1982): "Dije: acción. La emoción me embargó. Como si, conmigo, todas las mujeres de todos los harenes hubieran susurrado acción".

»De nuevo en París, instalada ya de forma definitiva, prosigue su andadura literaria. El amor -y el desamor- y las mujeres -mujeres de su tierra de ayer y de hoy- adquieren cada vez un protagonismo mayor en su obra: mujeres de carne y hueso, personajes de marcada solidez, o simples voces que narran. A *Femmes d'Alger dans leur appartement (Mujeres de Argel en su casa)* le sigue un ambicioso proyecto: componer un vasto fresco argelino donde plasmar la historia de la Argelia colonizada y su propia historia. *El amor, la fantasía* es la primera entrega. Concebida como una pieza musical, la descripción de la toma de Argel por la Armada francesa en 1830 sería su obertura. "Amanecer de aquel 13 de junio de 1830, en el preciso y breve instante en que el día rompe por encima de la profunda concha. Son las cinco de la mañana. Frente a la imponente flota que desgarrar el horizonte, La Ciudad Inconquistable levanta su velo; blancura fantasmal entre un polvo de azules y grises mezclados. (...) Silencio del afrontamiento, instante solemne, suspendido en una apnea de espera, como antes de una obertura de ópera". Su voz, mesurada, cargada de emoción, recorre la historia en busca de sus raíces -singular biografía que se inicia cien años antes del nacimiento de su autora-: "Se impone una extraña constatación: he nacido en mil ochocientos cuarenta y dos, cuando el comandante Saint-Arnaud acaba de destruir la zagüía de los Beni Menacer, mi tribu originaria".

»En *Sombra sultana*, Assia Djébar abandona la complejidad de la trama de la anterior novela, en que el pasado, lejano y próximo, y el presente se entrecruzan, para dar paso a una narración intimista: dos mujeres, Hayila e Isma, entrelazan sus biografías. Dos mujeres que, sabiéndolo una e ignorándolo la otra, han compartido al mismo hombre. El arabesco de la historia entrecruzada de estas dos imposibles rivales sirve a la autora para recrear los temas eje de su novelística: la libertad de ver y ser vista, de "desvelar" el cuerpo, de conquistar el espacio considerado masculino, de amar, de disfrutar de la libertad, al precio que sea..

Más tarde publicará *Grande es la prisión*. Escritura “silencio” y palabra. Tragedias, pasiones y mutaciones de unas mujeres que nunca se detienen: la narradora, navegando por el desierto de una pasión amorosa no expresada; su abuela, casada a los catorce años con un septuagenario, pero que supo ser ella misma e imponer su voluntad a un entorno asombrado; su madre, que rompe los convencionalismos de una ciudad provinciana y, sin velo, viaja a Francia para visitar a su hijo encarcelado en los años de efervescencia nacionalista... y otras muchas “fugitivas sin saberlo”, que improvisan cantos de alegría, de duelo, de lucha.

»Enraizada en la fuga, sí, pero íntima y dolorosamente ligada a su país, como revela su última novela publicada en España, *El blanco de Argelia*. El blanco es el color del luto para los musulmanes, y de luto se viste la pluma de la más universal de las escritoras argelinas al convocar a sus amigos muertos en la ola de violencia que asola Argelia. Por sus páginas desfilan, como en una procesión ritual, “esos queridos desaparecidos” por los cuchillos o las balas de la intransigencia: a tres de ellos, Tahar Djaout, Youssef Sebti y Abdelkáder Alloula, dedicó el Premio de la Paz, otorgado por la Asociación de Editores y Libreros alemanes. El reconocimiento internacional de la obra de Assia Djebar viene avalado por su traducción a la mayoría de las lenguas europeas y por los premios con los que ha sido galardonada. En 1996, obtuvo el Neustadt International Prize for Literature (EEUU), y *Oran, langue morte* (*Orán, lengua muerta*) premio de la crítica de la Bienal de Venecia de 1979, y recibió, en 1997, el premio Charles Brisset.

«Assia Djebar, silencio y palabra», Inmaculada Jiménez Morell, *ABC Cultural*, 13.01.2001

Extret de:

<http://www.orienteymediterraneo.com/10.html>

“Sin habitación propia”

Una novela autobiográfica, de tono poético e intimista, ambientada en la Argelia colonial. La escritora rememora desde una mirada madura episodios y emociones de su infancia y adolescencia en la Argelia colonial.

Hija de un maestro de escuela árabe y una joven mujer de origen morisco burgués, Fátima crece sumergida en un conflicto que la hace una extranjera, esté donde esté. Este relato autobiográfico es al mismo tiempo una reflexión crítica acerca de los diversos aspectos del colonialismo.

Una novela apasionante que cuenta la historia de Argelia a través de la mirada de una niña que se hace mujer y que trata de aprovechar lo mejor de dos universos. Sus obras son un ejemplo de la lucha por la democracia y la libertad de la mujer musulmana.

Extret de:

<http://www.lecturalia.com/libro/25242/sin-habitacion-propia>